



Actividad



SEMANARIO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.

Año III • Núm. 130 • Palma de Mallorca, 29 de Julio de 1939, Año de la Victoria • Oficinas: Coded, 36 • 15 Cts. • Franqueo concertado

En el III Aniversario de una muerte gloriosa

Dos artículos de Onésimo Redondo

Nuestro saludo a la Prensa

¡La Prensa! He aquí un valor mayúsculo por excelencia entre todos los que hoy ejercen potencia en el mundo político.

La política absorbe las máximas atenciones del ciudadano; nunca como después de la Revolución abriena estuvo todo tan pendiente de la Política: se respira un ambiente sofocante de revisión, en el que las mayores audacias tienen eco. El pueblo, como leemos a diario, se ha echado a la calle, sediento de revolución según la Prensa. Ella es la que ha creado este cuadro de turbulencia en el que unos pocos son actores tan violentos como irresponsables, mientras que el verdadero, el gran pueblo, murmura atónito esperando entre confiado y temeroso la solución de sus problemas concretos.

En este período en el que todo está por constituir, política y socialmente, he aquí que la Prensa ejerce y monopoliza un supremo magisterio, sobre la única realidad que podemos llamar constituida, sobre lo único con fuerza eficiente para dejar oír su voz en los ámbitos de gobierno: el público efervescente de los grandes núcleos de población, persuadido por la embriaguez agresiva que le comunican los diarios de que es necesario derribar mucho para vivir bien; obsesionado por la idea de hecatombe, tras de la cual los órganos de la política catastrófica aseguran con brutal fanatismo hallarse la felicidad del pueblo.

A la nación le conviene estar alerta ante todo contra esa invasión de la barbarie forjada en las rotativas, que es el auténtico peligro para la República. Y es a la vez el más delicado inconveniente de que ésta ha venido íntimamente acompañada. Porque así como es evidente que la revolución de abril la han realizado las mayorías proletario-republicanas de las capitales de provincia, no debe perderse de vista que el fer-

mento de esa revolución se cultivó en las columnas de la prensa demoleadora.

Ellas dirigen con disimulo o con descaro, según convenga, los primeros tiros de artillería contra lo que ha de ir cayendo: ellas van enfocando a las mesnadas revolucionarias en dirección de lo que ha de sucumbir: debilitan al adversario, que siempre lo es para los literatos revolucionarios el que está en alto; presiden el crecimiento de la marejada opositora, dan oportunamente el grito de ataque, y toman a su cargo sin escrúpulos el repugnante papel de rematar moribundos y ensañarse con los cadáveres.

Ese es su oficio, y no hay por qué pensar que cesen en su tarea destructora por el simple suceso de que una monarquía caduca cediera el paso a una república, «conservadora», según creen los espíritus dormidos que pretenden tranquilizar sus cobardes sobresaltos cerrando los ojos.

LIBERTAD no quiere sumarse al coro infame de sus colegas que hacen de la guerra de los espíritus una pingüe granjería. Por el contrario: en la hora de las responsabilidades, si es que ha llegado, queremos señalar como los más graves y contumaces las de la Prensa, ya que en todos los momentos tristes de nuestras últimas etapas históricas, tan condenadas por esos órganos que se erigen en immaculados fiscales, han jugado ellos los papeles más abominables: ¿Quién estuvo más cerca de todos los políticos fracasados que el periódico a quien cada uno de ellos daba calor? ¿Quién ha disculpado más errores, ha encubierto con mayor desvergüenza todos los abusos y ha patrocinado con mayor hipocresía todos los planes de mal gobierno, que los periódicos a sueldo de la política vieja?

La Prensa ha intervenido como actor principal en todos los de-

sastres nacionales, diferenciándose sólo de los demás coautores, en que al final de la tragedia, enterrando con desfachatez en sus archivos mil pruebas acusadoras de sus propias columnas, aparecía en el ápice de la irresponsabilidad, escurriendo el bulto y lanzando al pueblo cada día a una nueva confusión...

LIBERTAD con todo el coraje que le presta el ardor juvenil de que viene revestido, protesta en aras de la honra y de la paz entre los españoles, de la inícuca pujanza, del insolente privilegio de la clase que disfruta un gremio de ciudadanos profesionales de la discordia, y eternos obstrutores de la reconciliación de los espíritus.

No pedimos más sino que la moral presida eficazmente el derecho de escribir. Que se destierre para siempre a costa de los únicos que se atreven a defenderla, los periodistas, la monstruosa presunción de que todo lo que tiene valor en una sociedad civilizada es discutible y de que hasta la VERDAD, y la honra ajena se hallan expuestas impunemente a las sórdidas apetencias de escándalo de cualquier delincuente armado de una pluma.

El Código penal debe regir para todos, hasta para los periodistas. Pedimos la extirpación sumaria de la delincuencia periodística. Trabajaremos por persuadir a nuestros lectores de que los enemigos de la libertad, y de la paz y grandeza de España no se encuentran en uno u otro grupo ni en tal o cual ideología de las que diferencian a los españoles, sino en la Prensa abonada al escándalo, en los profesionales de la calumnia, la insidia y la agresión impune, en los periodistas libertinos. En estas circunstancias, cuando todos los españoles que trabajan honradamente ven aproximarse las consecuencias de tanta veleidad revolucionaria, el deber nos impulsa a gritar a la faz de todos: «La Prensa, he ahí el culpable, el enemigo».

(LIBERTAD, 13-6-31)



Onésimo Redondo, el glorioso Jefe de la Falange vallsolentana, muerto alevosamente en los primeros días del movimiento Nacional

U N I D A D

Ningún pensamiento más audaz y revolucionario en la España de hoy que el de la UNIDAD. El solo vale por un programa completo de oposición y significa la protesta mas certera contra el desbarajuste triunfante.

Por eso nosotros enarbolamos ese lema, y hemos de colocarlo en la lanza de nuestra bandera, como guión y mote de desafío.

¿Qué es la España avergonzada y pulverizada de hoy sino

el triunfo de todo lo que divide y debilita? ¿Y cual ha sido la labor de los enemigos de España que desde el siglo XVIII torpedean nuestra historia, sino una importación continua de elementos de discordia?

Lo particular por encima de lo general, el individuo frente al Estado, los apetitos contra el deber, el libertinaje contra la ley, y contra la autoridad la crítica desenfadada, ocupada también sin reposo en la difamación de nuestra Historia.

Anís Paloma
Ron W. Tasmán

SUAVU

Palo Suav
Licor Sta. Cruz

GRANDES DESTILERIAS DE AGUARDIENTES ANISADOS Y LICORES

Calle Caro, 59 PALMA DE MALLORCA

La firma de
garantía

Productos de
alta calidad

Destilaciones especiales de:

Anís dulce, Cazalla, Estomacal, Gin, Peppermint, (menta), Crema Cacao, Crema Vainilla, Crema Café y otras; Curaçao, Licores Valldemosa, blanco, verde y amarillo. Fabricación de Ron, producto genuino de la caña de azúcar. Destilación de cognac de puro v. no. Fabricación esmerada del aperitivo «Palo» etc. etc.

Se ha trabajado denodadamente de mil modos, para dividirnos hasta vencernos.

Primero fueron las Españas ultramarinas contra el imperio, y— a la vez— el poder central afrancesado contra las Españas y contra el edificio, todavía en pie, de nuestra Cultura. Luego «los derechos del hombre» (del hombre francés) contra el Estado español: las hipócritas libertades, siempre voceadas y nunca respetadas, que rajaron el muro de unidad espiritual entre los españoles. Al mismo tiempo, el Estado frente a la Religión, y contra ésta también los presuntos «derechos» de otras religiones ni conocidas ni queridas. Después más libertad, y mayor radicalismo constitucional; por otro lado los «derechos» de las regiones contra la Nación y, simultáneamente, una forma de gobierno contra otra que había cometido el delito de existir. Porque esa es la invariable consigna de todos los mitos importados para dividir a los españoles: luchar contra lo existente. Y el único fruto, derribarlo, apropiándose de todos los vicios anteriores que, con los nuevos, resultan aumentados siempre.

Más tarde apareció la lucha de clases: el trabajo al asalto del capital y los caudillos de los trabajadores al asalto del Poder. Una vez en éste, los republicanos contra los socialistas, éstos contra los republicanos y conservadores, y contra todos, las avanzadas rojas de diversos grupos que entre sí, se despedazan a su vez con anticipada furia.

Divisiones en secciones ideológicas, división en clases económicas superpuestas, división vertical con los nacionalismos regionales. Las provincias contra el Estado, las lenguas provinciales contra la nación, y dentro de cada provincia o región las mismas diferenciaciones, pugnas e infernales descontentos recíprocos entre derechas y más derechas; centro más centro; izquierdas más izquierdas, y otros todavía más allá del izquierdismo.

¡Si hasta se quiere introducir un nuevo problema diferencial, el de las razas, trayendo a España «los derechos» y las reivindicaciones de los sefardíes! Es el vértigo de la discordia, la locura de la lucha civil, el

apetito recíproco del exterminio. Bajo el signo maldito de tal época, cada español busca ser independiente y enemigo de su vecino: sólo se unen unos con otros por el placer miserable de ir contra alguien de la misma Patria. El ideal es la solidaridad para la guerra anterior; el número de las fracciones es invariablemente el odio, y como ilusión oculta— y a veces manifiesta— la de vivir haciendo sufrir a otro y a su costa.

Nadie en el mundo nos niega hoy este mérito de la división furibunda. Podemos gloriarnos de ofrecer a todo el que nos mire el espectáculo de un país ávido de descomponerse.

Para entrar en cordura, poner orden en la casa de locos y alumbrar de las presentes o próximas ruinas, una España sensata y digna de su nombre, hay que afirmar como ideal divinizado el de la UNIDAD: unidad sobre todo y ante todo. Esa es la salvación.

Apresurémonos a decir que la unidad de espíritu y de acción no puede conseguirse a base de un acuerdo deliberado entre las fracciones que viven en pugna. Ni es posible ni conveniente. Imposible, porque los apetitos que son razón de la diversidad no se verían saciados con la unión, ni hay que esperar de la inmoral escoria humana que vive de las contiendas, un alto milagroso en su afición interesada a la pelea. Inconveniente, porque si fuera verosímil un acuerdo entre los autores de la discordia presente, quedarían estos en pie con su visión estrecha e impura: la nación seguiría siendo víctima de los profesionales del lucro político.

La UNIDAD ha de conseguirse no por composición de los discordes, sino por su desplazamiento. Ha de irrumpir en la vida pública, con la espada ejecutora del alto pensamiento de UNIDAD, un ejército enteramente nuevo a cargo exclusivamente de los incontaminados, de los jóvenes.

Qué notas espirituales ha de reunir el nuevo movimiento para arribar victoriosamente a la costa maravillosa de la UNIDAD HISPANA, es lo que intentaremos explicar en artículos sucesivos. Porque para noso-

tros todo está radicado en este pensamiento místico y salvador: nuestros fines posibles, nuestro programa de actuación, nuestro tono ideológico y nuestra manera de obrar, deben derivar, sin excepción, de esta inspiración generadora: UNIDAD. Ella ha de movernos con ímpetu radical y ella será la meta gloriosa de nuestra reconquista.

Adelantemos, por hoy, que en nuestro nuevo concepto de la política no valen mucho los programas. Jamás incurriremos en la parlamentaria mendacidad de ofrecer el pueblo su salvación en unas promesas tan distantes de los hechos como lo está siempre la papeleta electoral de la conducta subsiguiente del diputado. No; así haríamos un partido más, una fracción más, y eso ni es nuevo ni es solución.

Por primera vez debemos ir al pueblo con los hechos por delante de las promesas, y con las verdades que le duelan lo mismo que con las que le agraden. Si hemos de alcanzar la simpatía, y más que eso, la adhesión abnegada de los mejores y de los nuevos, no será para ofrecerles mucho, sino por ir dándoselo.

Los iniciadores, los apóstoles del nuevo movimiento, irán en busca de su pueblo— que es el pueblo medio y apolítico radicado en el trabajo— ofreciéndole por anticipado lo que en sus manos está: Una sinceridad desconocida, por la que ve de cierto a los hombres que espera; una cosecha de ideales para el futuro, como base de todo bienestar y justicia; y un ejemplo de sacrificio y de constancia impertérrita, por la que conozca que somos nosotros quienes les amamos. SINCERIDAD, IDEALISMO, SACRIFICIO: vea la juventud tres moldes novísimos de actuación ante el pueblo para conquistarle.

En estos moldes vaciaremos nuestros principios unitivos. Con aquellas virtudes y estos principios, si la juventud de vanguardia se lo propone, la UNIDAD hispana, combativa y poderosa, será lograda.

ONESIMO REDONDO

16.1-33

EL MITO DE LA BASTILLA

El 14 de julio de 1789 era tomada por asalto la Bastilla. Francia se sintió feliz. Había derrocado aquella fortaleza donde se atenazaba la libertad, esa libertad que ya no se separaría nunca de la boca de los patriotas revolucionarios. Más tarde, Palloy reproduciría la Bastilla con piedras de la propia prisión, y ochenta y tres miniaturas serían enviadas a otros tantos departamentos franceses.

El pueblo, que pronto comería un regicidio, creyó que en semejante asalto radicaba su bienestar, pues se le venía repitiendo desde años atrás que la Bastilla era lugar donde toda arbitrariedad tenía su asiento y todo atropello su legítimo asilo. Para convencer a las colectividades no existe nada más eficaz que repetir, repetir, repetir...

Crispín, el personaje de «Los intereses creados», consigue hacer crear que su amo es un gran señor, poderoso y rico, tan sólo porque él se dedica a exhibirlo ante todos espléndido y generoso.

Los florentinos que veían transitar por sus calles al Dante inmortal, repetían incesantemente en presencia del altísimo poeta:

—He aquí el hombre que ha estado en el infierno.

Otro personaje de «Las alegres comadres», haciéndose eco del sentir popular, asegura que es funestísimo dormirse en la mañana de Pentecostés.

—Nadie sabe por qué—añade.

Y así, de repetición en repetición, el señor de Crispín asciende a las más altas cumbres. Florencia entera toma parte en el dolor infernal que sufría el Dante, y nadie duda del peligro de dormirse en el Domingo de Pentecostés.

Fábrica de Perfumería

SANS

Gater, n.º 1 y

Sto. Espíritu, 3

PALMA

LEJIA ELECTRA

APERITIVOS

Lena's Bar

Coktels

Avenida de Antonio Maura

PALMA DE MALLORCA

La credulidad de las masas, es infinita.

Cuando fué asaltada la Bastilla, se hallaron entre sus muros cuatro falsificadores, dos locos y un joven recluido a petición de su familia. Ciertamente la población penal era harto reducida para indignar a la diosa Razón, que pronto pasearía por las calles de París.

Pero la revolución ha sido y será eternamente holgar y descanso del cerebro y actividad incesante e incansable de la pasión desatada.

En 1729 el odio se adueñó de Francia. Se odiaba al Capeto, cuyas últimas palabras serían apagadas por los tambores de Santerre; se odiaba la delicada figura de María Antonieta, exquisita y espiritual; se odiaba la virtud, se odiaban las cárceles que la defendían... A cada hora, la marea del odio subía. La guillotina funcionaba siempre, sin descanso, implacable. No se detuvo ni ante el genio, y bajo su cuchilla acerada fué colocado Lavoissier.

—La República no necesita sabios—dijo Goffinral, presidente del tribunal revolucionario al fundador de la química moderna, cuando éste le pidió el aplazamiento de la ejecución de su sentencia por quince días para practicar su último experimento.

La revolución es así. No tolera al amigo de la vispera, ni a quienes pretenden detenerla. Dicta leyes inflexibles que es preciso acatar. Pone sus dioses, tiene sus ídolos, estatuye sus dogmas. Sus dioses son la libertad, la fraternidad, la igualdad. Sus ídolos por un día, Dantón, Marat, Robespierre... Sus dogmas se contienen en «El contrato social» y la Enciclopedia.

Como la religión le estorba, se intenta suprimirla. En un gesto soberbio, dijo René Viviani: «Hemos apagado las luminarias del cielo». Sólo que ya en 1789 había fracasado semejante empeño, para renacer después más vigoroso el sentimiento religioso. Tal es la revolución, que cuánto suprime, brota de nuevo más pujante. Pero ella se cree eterna. No se detiene nunca, jamás. Y la guillotina hubiera acabado con Francia si el país no hubiese dado a tiempo marcha atrás. Pero esto ¿qué importa? La revolución había triunfado y ya no inquietaría en lo sucesivo la Bastilla a discoloros hijos de familia, a locos o a falsificadores.

AGUSTIN SARASA



Fábrica movilizada al servicio de España

Toda clase de artículos de Caucho para Ejército, Armada y Cuerpos Auxiliares

Producción diaria: 10.000 pares de suelas

Ramón y Cajal, 30 - Teléfono 1423 Dirección Telegráfica: MATETOS

PALMA DE MALLORCA

DISCURSO DEL JEFE PROVINCIAL DE MADRID

NECESITAMOS UN ESTADO CAPAZ

Nuestra Revolución no es ingenua y cruel, romántica y brutal.—Es Revolución en cuanto significa "reaparición" de una voluntad imperial concluída hace siglos.—Hay que llevar a lo más íntimo de la conciencia proletaria un profundo sentido de solidaridad nacional.

En la Fiesta de Exaltación del Trabajo, en Madrid, nuestro Camarada Manuel Valdés, pronunció un elocuente discurso del que entresacamos los siguientes interesantes fragmentos:

La idea Imperial

Podéis anunciar al mundo entero que ha nacido una nueva España, una joven España, una España Imperial...

Pero entiéndase bien cuál es el significado, o mejor el contenido de esta palabra: Imperio.

La aptitud al Imperio es la de pueblos diversos, que se unen por largo tiempo, aceptando voluntariamente una misma disciplina y un mismo pensamiento, ordenados ambos al cumplimiento de un Destino histórico en lo universal.

Esta facultad de Imperio está compuesta de «prestigio» y «tolerancia», que consisten saber dominar y saber respetar; en saber conquistar y saber renunciar; en saber inscribirse espontáneamente y ordenarse en la Unidad superior, conservando, no obstante, cada pueblo su personalidad.

La idea imperial supone una sólida conciencia nacional, pero excluye toda clase de nacionalismo. Esto es: que exige unidad de pensamiento, armonía política, disciplina social, subordinación a la misión común y vocación expansiva; pero excluye terminantemente cualquier clase de intolerancia para la libre manifestación de la personalidad y las tradiciones de cada pueblo.

Se pueden conquistar grandes territorios por la acción de las armas, pero no se pueden conservar —y esto ya lo dijo Napoleón— más que con el prestigio. Pero el prestigio, lo mismo que la simpatía y el respeto, no se imponen; son privilegio exclusivo de algunos individuos como de algunos pueblos.

Esa es España, amasada con la sangre de los santos y forjada con la espada de los gue-

rreros y la pluma de los pensadores. Esa fué España, madre de América y síntesis de Europa. ¡Esa fué España... ¡Y esa será España!

España fué la síntesis, o, más exactamente, la unidad de Europa. Esto es: que en la concepción política que tenía España, la tesis que mantenía hacia el exterior era la de comprender a Europa como una unidad bajo la ortodoxia católica.

En contra de esa concepción, en contra de este pensamiento español, se levantó toda una serie de pensamientos y tesis de disociación.

Un Estado capaz

¡Somos el pueblo que tenemos el beso de Dios en la frente!

Por eso, cuando nos encontramos a nosotros mismos surtimos hacia afuera con la espada y con la cruz. Y así, al habernos despertado ahora, a bote de lanza volveremos a ocupar nuestras viejas tiendas de campaña, para levantar otra vez la señera bandera de Carlos I de Europa.

Pero para realizar la gran tarea imperial necesitamos la indispensable herramienta de un Estado capaz. Hemos de dar al Estado la agilidad necesaria, despojándolo de todos aquellos viejos lastres caducos que lo entorpecían. No podemos concebir al Estado como una «cristalización» de hecho, con un sentido estático y orientado, sino que nuestra concepción tiene un sentido occidental, lleno de vida íntima, dinámica y humana, ¡No podemos admitir un panteísmo del Estado!

El Estado es un instrumento, una herramienta, un medio, en suma, para conseguir fines

superiores. El ha de estar emplazado, esto es, condicionado al tiempo y al espacio.

Quizá en algunos oídos asustadizos suene mal esta palabra: «Revolución», y, sin embargo, no se puede ni se debe sustituir con eufemismos suntuosos y blandengues. ¡Revolución, sí!... Pero entiéndase bien lo que esta palabra significa. No se trata, como comúnmente se ha expresado, de una revolución ingenua y cruel, romántica y brutal. Se trata del sentido clásico de la Revolución, en cuanto es «cambio» en los principios y en las normas, que hasta el presente se han seguido en el campo de lo económico y social es también revolución en cuanto significa «reaparición» de una voluntad imperial concluída desde hace siglos.

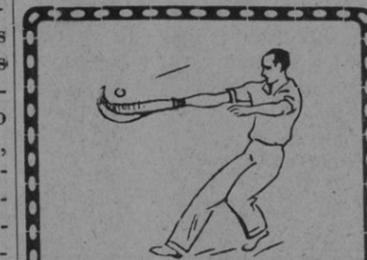
Selecto Bar

Sábados noche, Domingos y festivos tarde y noche

Grandes Bailes Familiares

Achiduque L. Salvador, 94 Plaza esq. S. Miguel, 1 y 3

(Ensanche) PALMA DE MALLORCA



Frontón Balear

DEPORTE CUMBRE

Martes
Jueves
Sábados
Domingos
y días festivos
5'30 tarde

GRANDES PARTIDOS Y QUINIELAS

MALTA

Bartolomé Sastre Bernazar

Fábrica: Costa y Llobera, 42
Teléfono: 1193
Depósito: Calle Justicia, 6
Teléfono: 2644

Palma de Mallorca

La Mundial

antes

La Comercial

La fábrica más antigua de Palma

Cuidado con las imitaciones

Respecto al sindicalismo vertical, me interesa decir unas cuantas palabras: las precisas solamente para dibujar un concepto, que es conveniente aclarar.

Es necesario afirmar rotundamente que la Falange ha incorporado al Movimiento toda una política obrera. Mejor dicho, la Falange recogió al proletariado del arroyo, donde el marxismo le había precipitado, para elevarle, aboliendo la destructora y antinacional lucha de clases, a la clara atmósfera nacional.

Allí, sus Sindicatos verticales, hermanando a todos los trabajadores en un mismo anhelo, en un mismo interés y en un mismo deseo y una misma inquietud, pueden todos, sin excepción de clase social, encontrar camino sano a todas las reivindicaciones justas.

El sindicalismo vertical es el sistema formal donde, por medio de la integración de todos los elementos que intervienen en la producción y en la distribución, se llega a establecer toda una perfecta valoración de las aportaciones individuales.

Es preciso hermanar la conciencia de justicia en la retribución, arraigada en el alma del trabajador como ancestral sedimento de los viejos gremios, con la imperiosa realidad económica de un perfecto sistema de cambio. Todo lo que vaya en contra de esto, o producirá un descenso en la vida económica o dejará sin calmar las aguas inquietas del proletariado, quedando este problema vital sin resolver.

Hay que llevar a lo más íntimo de la conciencia proletaria un profundo sentido de solidaridad nacional, que sienta, casi con sensación física, que su esfuerzo de cada instante está repercutiendo en todo el ámbito de la nación y en sus destinos históricos. Por otro lado, que sienta asimismo, la sombra benéfica y protectora que la nación proyecta sobre

él. Que se sienta, en fin, carne de su carne y alma de su alma.

El trabajo no es solamente un deber, sino, principalmente un derecho inherente a la condición humana: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente». He ahí unas sublimes palabras que tanto significan la imposición de una obligación como el reconocimiento de un derecho.

Se acabaron para siempre esas masas de trabajadores hambrientos, que esperaban a las puertas de las fábricas, en las plazas de las aldeas, que les alquilaran su trabajo, como si se tratara de bestias, en el más apartado de los mercados del África central.

Hemos de llegar todos a comprendernos en esa magnífica hermandad nacida del calor de las trincheras y ratificada por un mismo pensar. Somos nosotros, los de nuestras generaciones, los que tenemos el alto honor y el orgullo legítimo de realizar esta obra.

No queremos nada, ¡ni el recuerdo siquiera!, de la vieja política que ha dividido y destrozado nuestra Patria.

Y si alguno de los pertenecientes a esa vieja política cree todavía sobrevivir pretendiendo asomar su cabeza a la vida política, que sepa que para la nueva España será a lo más como una de esas columnas que permanecen tambaleantes y solitarias del viejo templo derruido... ¡Cuán lejos están de nosotros...! No comprendemos su lenguaje; nos suena todo a hueco y falso.

¿Ignoran acaso que ya se acabaron todos los personalismos? ¿Que no podemos dejar a la Patria a la intemperie de las pequeñas rencillas de campañario? ¿No saben que todos estamos ya unidos en una misma idea, en una misma fe y en un mismo estilo?

En la idea, en la fe y en el estilo que nos enseñó José Antonio Primo de Rivera y que el Caudillo, con su espada, nos lo ha hecho carne.

F-SAMPERE BAS

TEJIDOS DE SEDA PALMA

Fábrica en Buñola - (Baleares)

ALMACEN DE CURTIDOS

AMENGUAL

AVDA. A. ROSSELLÓ, 19 PALMA DE MALLORCA

¿Cristóbal Colón en olor de santidad?

Veó en «Il Corriere della Sera» que Giovanni Papini, el autor de tanto áspero libro admirable, vuelve sobre una cuestión que parecía olvidada y que, en realidad, no pareció nunca llamada a desenlace positivo.

Me refiero al proceso de canonización de Cristóbal Colón. Fue promovido durante el Concilio Vaticano, en junio de 1870, para decirlo exactamente, y no sin algunos azares pasó, sobre todo, por el larguísimo período de inercia que ha persistido hasta el día, a causa, según parece, de un hijo natural que se atribuye al descubridor de América. Papini se apoya en un libro de Padre Paolini, que niega aquella especie, y solicita que la tramitación se continúe y acelerare, para que muy pronto Cristóbal Colón, aureolado por la santidad, suba a los altares.

Huelga decir que no conocemos al detalle, ni aun por encima, las razones en pro y en contra que se hayan podido cruzar a este respecto en la Curia Vaticana. Roma hablará cuando deba hablar, y a todos nos obliga el elemental deber de esperar. Pero a los españoles todos, la idea de un posible San Cristóbal Colón debe envanecernos y enorgullecernos, por modo legítimo, dada su vinculación a una gloria tan pura e inequívocamente nuestra como lo es, a no dudarlo, el descubrimiento del Nuevo Mundo.

A la clara luz de las glorias hispánicas, la figura de Cristóbal Colón se destaca con trazos y relieves tanto más fuertes y acusados cuanto que sobresale un fondo de abultadísimas polémicas. El navegante—como quiera que fuese, de nombre y cuna nos enseña, entre otras cosas, que la gloria personal no tiene mucha más consistencia que la columna salomónica de humo. Lo aprendió él mismo en vida, mientras anduv por este mundo—por el Viejo y por el Nuevo—entre suspicacias, recelos, malquerencias, francas persecuciones... Y la posteridad no le ha sido tampoco del todo favorable, puesto que, pese a miles de estatuas y a homenajes de cualquier tipo, en la dorada esfera de la cultura, no se ha cerrado todavía el juicio de revisión que tantos eruditos tienen en mantener vivo, respecto a la persona y a la obra del enigmático navegante. Más aún: ha prevalecido—y no hay quien lo mueva—el equívoco del editor cartógrafo aquel por el cual el Mundo que Colón alumbrara del Mar Tenebroso, ha sido brindado, en su designación geográfica, a América Vespacio: uno más entre los náuticas de aquel tiempo homérico.

«¡Pobre Almirante...!», le lloró Ruben Darío, pensando en las crisis padecidas por el Nuevo Continente. Pero Cristóbal Colón es pobre, en efecto, infeliz, desgraciado, porque todo en él es enigmático y dudoso. Sólo en nuestro amor estriba la clave del problema que, desde todos

los puntos de vista, plantea Colón a expensas de su propia existencia. Algo parecido, por otras razones, le ocurre a Shakespeare. Pero «Macbeth» lo escribió alguien, y a ese «alguien» debemos un caudal de imprescriptibles y personalísimas emociones.

¿Español o italiano?... La querrela comienza por el lugar donde Colón naciera. Y aun dentro de España, se lo disputan gallegos, catalanes y extremeños. Los italianos tampoco están muy seguros de que Colón viera la luz primera en este o aquel pueblo de la Señoría Genovesa. No falta quien hable de Córcega... Pero la solución es clara y suficiente. Nos la proporciona España, porque la obra consumada por Colón maduró bajo nuestro sol: obra arañosa, genuinamente española, fundada con España, asistida por sus reyes y su pueblo; con oro de Isabel o de Sandangel o de Quintanilla, y por el denodado sueño de cuatro levadas de sublimes aventureros.

Judío o cristiano?... En todo caso, judío converso, como lo había incluso en sillas episcopales. Y en última instancia, el que hizo posible la cristianización de un hemisferio o punto menos. ¿Fue Colón la iniciativa genial o la bebió en ajenas gestiones...? ¿Qué debe Colón a la carta famosa de Toscanelli y a la pericia de uno u otro Pinzón...? Es indudable que Colón, y precisamente él, se lanzó a un mar de orillas vagas; tanto, que la costa última bien pudiera ser la de una muerte oscura, sin compensación de ninguna especie. muerte de orate, metido a negociante...

Pero aunque así hubiera sido. La grandeza de Colón, en el supuesto de no cumplirse sus planes; en el caso—y esto sí pasó—de no ajustarse literalmente la realidad al propósito, la grandeza de Colón, repetimos, de todas maneras radica en su fe y en su esperanza, en sus anhelos insaciables de soñador, de explorador de misterios, nunca aquietado. Frente al Mar Tenebroso, soñó con todo, porque las luces las llevaba dentro de sí, y ya en tierra firme, siguió soñando Colón, allá, se creyó muy cerca de los Santos Lugares, y deliró con su conquista inmediata. Y otra vez, en selvas tropicales, se sintió dueño efectivo del Paraíso Terrenal.

Colón amaba la quimera, sobre todas las cosas de la vida, pero es que además procuraba realizarlas, y las realizó del modo que podía: poniendo toda su alma, todos los atributos del ser, en la empresa acometida. Justamente, lo que no podían comprender ni aquilatar sus denunciantes, jueces y pesquisidores. Un Boyl pudo empapelarlo; un comendador Bobadilla, sujetarlo con grillos al suelo de una mazmorra. Pero su fantasía no fue entorpecida ni ahorrada jamás. Colón soñó siempre, y América nació de su práctico amor a la quimera.



Desde luego, no parece que Colón fuese un hombre especialmente dotado para gestiones políticas y administrativas. No acertó, por otra parte, a poner su confianza en quienes la merecieran. Por excesos propios o ajenos, Colón ha sido acusado de cruel y de rapaz, efectivamente. Pero la contrapartida es de veras espléndida, y no se perciben demasiado las presuntas negligencias, codicias, abusos de cualquier orden, tras el nimbo fulgurante que rodea la cabeza del héroe, digno del culto nacional que en España se le tributa intuitivamente: con la fe del carbonero, podríamos decir. Pero los pueblos aman y creen así. Por algo será...

Roma hablará, cuando lo estime procedente, en cuanto a la beatificación de Colón. Pero los deseos de Papini a que antes aludimos, deben ser recogidos por la Prensa nacional, como un testimonio más de nuestra grandeza histórica. Santo o no, Cristóbal Colón es gloria española indiscutible: por lo que hizo, por lo que intentó, por lo que hubo de realizar, por lo que se vió en el trance de resistir, por los sueños que le transportaron, sin saberlo, a la región—fantástica y real—en que se encuentran los poetas y los hombres de acción.

M. FERNANDEZ ALMAGRO



FABRICA DE PASTAS PARA SOPA DE PURA SEMOLA

MIGUEL NEGRE

FABRICA: José A. Clavé, 14
Teléfono: 1528

DESPACHO: Sindicato n.º 123
Teléfono: 2520

PALMA DE MALLORCA

TECNICA SIN ALMA

«Pravda», de Moscú, publica un largo artículo para avergonzar, según dice, a los malos productores de la U. R. S. S., pero que, en realidad, es una amarga confesión del fracaso de la industria soviética. En él hay una desoladora enumeración de productos defectuosos: zapatos inservibles, pantalones mal confeccionados, porcelanas peor cocidas, pastas para sopa que han de ser trituradas y cerillas que no se encienden, como aquellas que tuvo Madrid—que no tuvo, diríamos mejor—cuando la capital de España agonizaba bajo la hoz y el martillo de los soviets.

La verdad, no nos extraña. Este es resultado lógico de una doctrina que sólo atiende y mima a la cantidad sin cuidarse de la calidad. Es la fatal consecuencia de una técnica sin alma, de una concepción materialista de las actividades humanas, de una demoledora tendencia de igualdad que triunfa, si, pero igualando a todos en la pobreza, en la miseria, en el caos. Esta triste y ridícula «Exposición de deshechos» es la mejor prueba de la impotencia y del fracaso que son connaturales al marxismo, por negar dicha doctrina lo único que en el hombre es capaz de crear y de perfeccionar: el espíritu.

Mayor poder creador que toda la fría técnica moderna de fábricas y talleres—que, al fin y al cabo, no crean, sino transforman—tiene la cálida oración del anacoreta, que es capaz de hacer brotar de la roca el líquido cristal del agua clara. Porque, a la postre, lo que crea es la fe,

pues de creer a crear—como diría nuestro Calderón—«no hay más que sólo una tetra». Y así, esta triste y horrenda técnica sin fe es infecunda y estéril, y llega a la grotesca y trágica estupidez de confeccionar unas muñecas de tan repugnante fealdad—es el último deshecho citado por la «Pravda»—que hacen llorar a las pobres niñas rusas.

Hasta de eso es capaz el marxismo, fatalmente, trágicamente predestinado a lo feo y lamentable. No sólo asesina al hombre, incendia el templo y arrasa el campo; no sólo deja huérfanos y ruínas allí por donde pasa, sino que es capaz de matar la risa en flor en los labios infantiles e imprimir para siempre en los ojos de las niñas un hosco gesto de asco y de terror. Y ya no por maldad o frío cálculo demoníaco, como en su torva política internacional, sino—y esto sí que es definitivamente trágico e irremediablemente decisivo—por estupidez, por fealdad, por pobretería...

Porque una técnica sin alma no puede fabricar más que muñecas que hacen llorar a las niñas.

LEJIA ELECTRA

Asegúrese contra el riesgo de un fallecimiento en su hogar en

La Previsora Mallorquina

Francisco Sancho, 35 - Tel. 2529
PALMA DE MALLORCA

La suprema y definitiva enseñanza

No nos cansemos nunca de alabar a Dios, por habernos deparado una guerra de comprensión. Camino de Damasco para el Saulo de la ciudad y el Saulo del campo; para el de Vasconia y Andalucía, tanto como para el de Galicia y Levante. Regiones de España extrañas entre sí, se conocen ahora íntimamente, a duro golpe de obús y de sacrificio, y es ya una la canción entre los altos tallos y una la bandera.

Para que tal ocurra, hemos necesitado la vibración suprema. Hasta ahora, Geografía era una asignatura del Instituto, molesta a lo más, andrógina, incasillable. ¿Chico o chica? Es decir ¿ciencia matemática, concreción científica o «letras» vlanderas, campo de imaginación y recreación?

Por lo general, sensación de cosa muerta, tal aquella cigüeña disecada que, en el gabinete de Historia Natural, era sepultura de ensueño. Hacía falta aprenderla dolorosamente, sobre la dura marcha. De esta forma, al fin, hemos conocido los españoles nuestra propia geografía. Unos días escalando las montañas, otros vadeando los ríos; los más comulgando en la paz de las llanuras, de los olivares y las amplias carreteras silenciosas.

Los que no conocíamos el Norte—si acaso un Norte de ilustración, de vaquitas demasiado lustrosas, de gaitas y

sagaces «cesareos»—, lo hemos hecho ahora, sin el cómodo «autocar», etapa del hotel, antes bien, en marchas de aproximación, respunteadas de pocas explosiones, o sobre el escudo del Ansaldo, o sobre la multa de altas orejas escrutadoras, de los cañones de montaña. Y si es verdad, con Sthen dal, que no es el amor el mismo bajo la República que bajo la Monarquía, no menos verdad es que no es el mismo amor de la patria inteligente, que amor de la patria intuitiva.

El nuestro tras de haber pertenecido a este último, es, ahora, todo pasión y júbilo del primero. Del mismo modo que ellos habrían liberado a nuestra tierra de esas estúpidas leyendas forjadas por la indiferencia y la distancia.

Cartas, como estas no hubieran antes sido escritas. Entendamos: No hubieran sido escritas con este reverencioso cumplimiento, adyacente del asombro; tan de cara a los elementos telúricos, y, por lo mismo, tan exacta: «Padre, esto es muy bonito y estoy contento. Es, desde luego, todo, para nosotros, un poco extraño. El sol aprieta y las muchachas te dicen a cada momento cosas graciosas, que sorprenden por lo ingeniosas y lo oportunas».

Campo y campo español, dos psicologías españolas, se desconocían la mayor parte de las veces. La guerra ha recon-

ciliado, mejor dicho, puesto que mal puede reconciliarse lo que nunca ha estado conciliado, ha conducido al mutuo conocimiento «al hombre y a las cosas de España».

(Manolo de la Corte ha representado, en una mujer de sueltos cabellos, la tentación de la ciudad, enroscada al cuello moreno del pegujalero. No creo muy afortunada la empresa de reivindicar la vida campesina, dejando a cargo absolutamente de la ciudad, las negociaciones). No; así, no.

Una narración corta de Eugenio d'Ors, o «cuento filosófico», establece para el protagonista la necesidad de ir al desierto y oír la voz de un ave zancuda. Así Magín hallará el camino de la fortuna tan difícil. Nosotros hemos necesitado no sabemos si mucho más o mucho menos. Encontrarnos a nosotros mismos; en dos años de consignas apretadas, erigirnos en adalides de la Ciudad de Dios agustiniana, defensora del espíritu en una lucha que sabíamos definitiva. Aprender geografía.

No olvidemos nunca aquella chimenea hogareña, donde seamos el uniforme tras la lluvia de la serranía, ni esa honda solicitud del campesino; al que desconocíamos y que también nos ignoraba. No olvidemos el olivar, ni el campanario pueblerino ni ese pan largo y crujiente que se nos brindó un día de marcha.

Es, todo ello, la suprema enseñanza de la guerra. Si no, también sería vano e imposible esa divina floración por la que tantos ojos juveniles bebieron tanto cielo.

JUAN MIRANDA

No se puede vender trigo

El Servicio de Control del Trigo ha publicado la siguiente nota:

Hasta que por este Servicio se abra el correspondiente plazo de ofertas siguen prohibidas todas las operaciones de compra ventas de trigo.

Lo que se hace público para conocimiento de los interesados en evitación de posibles sanciones,

En caso de que los productores de trigo—una vez depositado éste en el lugar de costumbre—deseen transportarlo de un término municipal a otro no lo podrán hacer hasta que hayan presentado sus declaraciones y hecho constar el traslado en las respectivas Alcaldías remitiendo estas notas a este Servicio haciendo constar el nuevo sitio de depósito. Los señores Alcaldes expedirán las oportunas guías para el traslado.

Los productores, una vez hechas las declaraciones, podrán empezar a consumir la partida que se reserven a razón de doscientos kilogramos anuales por persona.

TEJIDOS NOVEDADES
CASA RIBAS
MANTAS SELECTAS
PALMA DE MALLORCA

CASA MAS

Manufactura de Hilados y Anexos

Medias-Calcetines

Jabones-Mercería

Pedro J. Mas

VENTAS AL CONTADO

Molineros, 15 - Teléfono 1831

PALMA DE MALLORCA

RAFAEL FELIU BLANES

ALMACENES MATONS

PALMA DE MALLORCA

MARCA REGISTRADA

CASA GUILLERMO

Especialidad en tapas de todas clases

Entre ellas no faltan los exquisitos

PAJARITOS

Nos visiten y se convencerán

Platería, 47 - Teléfono 1644 - PALMA

Gran Manufactura de Calzado



ANDRES PERICAS

Casa fundada en 1885

Especialidad en Calzados fuertes para CABALLERO

Oficinas: Calle Vallori, 23

Teléfono, 2379

PALMA DE MALLORCA

Los arrendamientos de fincas rústicas

Se ha dispuesto que bajo la presidencia del fiscal del Supremo, don Blas Pérez, catedrático de Derecho civil, se constituya una Junta encargada de estudiar y redactar un proyecto de ley de bases para regular los contratos de arrendamiento y aparcería de fincas rústicas.

Dicha Junta habrá de entregar al Gobierno su trabajo antes del 20 de Agosto próximo.

Franco, artífice genial de la victoria, ha dicho: «morir antes que renunciar a hacer la Revolución Nacional». Franco, el Caudillo de España, da a las esperanzas del Ausente, con su exacta interpretación, la realización actual en la Patria. Franco, vencedor y Jefe, ha aceptado la misión histórica de rehacer, mediante la revolución Nacional española, la dignidad del Hombre y de la Patria.

REVISTA DE ORGANIZACION Y ACCION SINDICAL

Publicación Mensual Oficial

editada por el Ministerio de Organización y Acción Sindical

Volúmenes en 4.º de más de 200 páginas con un suplemento de Recopilación legislativa

Indispensable para cuantos quieran conocer la marcha de la Revolución Nacional-Sindicalista

Interesantísimo para patronos, técnicos, obreros

Utilísima para Jerarcas y Dirigentes del Movimiento

De venta en las principales librerías Para suscripciones: Redacción de «Actividad» calle de Goded, 36

Domingo Casals Ricart

Fábrica de Alpargatas y Zapatillas

Marca Registrada "ROSITA"

Obispo Llompart, 90 Teléf. 43 INCA (Mallorca)

«¡Producir, producir, Producir!»

Esta es la norma dada por el Caudillo a todos los españoles

¡Hay que cumplirla a todo trance!

Donde sea posible, para producir más, hay que implantar el destajo

A fin de que la Patria aumente su riqueza y el trabajador se beneficie de sus esfuerzos.

¡Dónde el régimen de destajo, acelerando la producción aumente los ingresos de los trabajadores, hay que implantarlo!

En la Delegación del Trabajo se facilitará la aprobación de convenios para el trabajo a destajo.

La última cota

Meditación ante el escaparate de librería

Uno—póngase bajo esta capa impersonal el nombre de cualquier «faccioso» aficionado a la lectura—ha vivido desde el comienzo de nuestra guerra en esta o la otra de sus ciudades matrices: la alta Burgos, la fiel Pamplona, la encendida Valladolid, la clara Sevilla; o en Zaragoza, o en Salamanca, o en Coruña, o en Granada. Uno ha visitado día tras día, movido por inesquivable afición a la letra impresa, los monótonos escaparates de sus librerías. Uno ha comentado lleno de añoranza la aparición frecuente del libro nuevo, con la aguda saeta de su secreto incentivo, en las vitrinas librerías de la gran ciudad; y el anhelo de la victoria ha tenido en ello un motivo más, puesto que con la victoria habría de renovarse la emoción antigua. Uno, en fin, se ha asomado hoy al primer escaparate que ha recogido su cosecha de libros en la gran ciudad, antes separada por la inmensa distancia del fuego... He aquí el recuerdo, la sorpresa y el desengaño que a ese «uno» le ha traído la repetición actual de la vieja experiencia.

La guerra agotó pronto los escasos fondos de estas pobres librerías provincianas. Todos los que leen recuerdan, estoy seguro, aquella persistente orfandad de los anaqueles en el otoño del 36, cuando los ojos de todos los españoles asataban en el Michelin el trazo rojo entre Talavera y Madrid. Vinieron luego los primeros libros de la guerra. Eran flacos mal ajustados, humildes de cubierta, y traían crónicas hilvanadas con prisa en la mano y calor en el corazón sobre el Alzamiento en Navarra o al «guerra» en Andalucía. La

conquista del Norte permitió algo más tarde aumentar la producción librera. No varió, empero, la tónica apasionada y caliente de los textos; la narración estremecida del fugitivo, el relato arrebatado de la acción guerrera, la biografía del Caudillo que venía, el recuerdo ardoroso y esperanzado de las viejas consignas falangistas... Todo tenía sentido, todo tomaba resueltamente partido. La alta temperatura moral del ambiente impedía la fría delgadez de la pura literatura y sublimaba el escaso tono literario de aquellos apresurados balbuceos. No variaron las cosas porque la transcripción de las doctrinas fundacionales adensase las páginas, ni porque el noble y suntuoso empaque de las nuevas revistas diese complacencia a la mirada, ni siquiera porque tal o cual obra ultramarina de autor en entredicho pusiese junto a los libros habituales la interrogante y equivoca seducción de su insólita presencia. El devocionario, la creyente y esperanzada doctrina, la encandecida loa a la violenta diatriba fueron los cánones del libro hasta esta recién muerta primavera de gloria.

Hoy ha cambiado, de súbito, la faz consuetud del escaparate. Han llegado de Madrid, de Barcelona, añorados libros de otro tiempo. Ha vuelto al escaparate la calidad literaria, tal vez el nombre de fama cosmopolita. Sin embargo, el paladar de nuestro «uno»—radicalizada humana y españolamente su alma por la angustia y la fe de estos tres años—ha encontrado con sorpresa que todo aquello resulta ahora desazonado y aguanoso.

Allí está Oscar Wilde, sutil y decaído, buen abono para cualquier semilla de ecepticismo; un poco más atrás Stefan Zweig, capaz de agudas finuras psicológicas, pero incapaz de sentir una Patria; al lado, la vieja modernidad de Pirandello o los gruesos volúmenes de Freud, repletos de genialidad y de libidine. Sólo unos cuantos tomos de Miró y de Valera dan con timidez—porque ninguno de los dos, valga la frase, estuvo en el Cuartel de la Montaña—la nota de su sentida españolidad... Pero España está casi ausente: falta allí la voz tremenda de nuestros muertos y el olor reciente de nuestra polvora: falta la presencia de nuestra Historia: falta, en suma, el sentido de nuestra guerra.

El recuerdo vuelve al escaparate de estos tres años de guerra. Habla dentro de él fe y entusiasmo; faltábale muchas veces calidad literaria y complejidad intelectual, y por eso dejaba portillos a la insatisfacción. La mirada inquiere en este de hoy. Representa la vuelta del mundo, del mundo tal cual es o tal cual está dejando de ser; imprescindible, en todo caso, porque si nos aislásemos de él quedaríamos sin adversario ni acicate. Ni nos serviría el arma de la prohibición escueta, como en la guerra no sirve ocultar al soldado la presencia del enemigo. El «quid» está, en uno como

Para sus fotos

Foto AMER

Palma de Mallorca

● GUASA AZUL ●

UN JUICIO... MORTAL

Poco antes de morir el ilustre Massenet, un aficionado le dirigió por correo la letra de una elegía vulgar, ridícula e insulsa titulada «¿Por qué vivo todavía?»

El gran músico pasó los ojos por la ridícula composición y le devolvió al aficionado con las siguientes líneas:

«¿Pregunta usted por qué vive aún? Sencillamente, porque

tuvo usted el buen acuerdo de mandarme su composición por correo. Si llega a entregármela personalmente, a estas horas sería usted cadáver».

CAPITAL Y TRABAJO

—Oye, Manolo—le preguntó un día un amigo al popular Manolo Vico—, tú que sabes tanto, ¿quieres explicarme qué es eso del «capital» y el «trabajo»?

—Muy sencillo—le respondió Vico—; tú me prestas veinte duros y ese es el «capital».

—Perfectamente.

—Al poco tiempo quieres que te los devuelva, y... ese es el «trabajo».

CONSEJO PRUDENTE

Zenón de Chio, filósofo griego, recomendó a un amigo, muy parlanchín:

—Hijo mío, has de saber que los Dioses nos han dado dos ojos, dos oídos y una sola boca para que veamos mucho, oigamos más y... hablemos menos.

BUEN REMEDIO

El médico de un pueblo está para meterse en la cama, cuando llaman violentamente a la puerta. Entreabre una ventana y se dirige a un individuo que no cesa de dar aldabonazos.

—¿Qué desea usted?

—¿Cuánto llevará usted, doctor, por venir a ver a un enfermo a seis kilómetros de aquí?

—Veinte pesetas es mi tarifa.

—Bien. Aquí le aguardo a usted.

El doctor se viste engancha un caballo a su tartana, en la que monta acompañado de su visitante. Una vez llegados al lugar de destino, el visitante se apea y entrega cuatro duros al médico.

—¿Y el enfermo?—pregunta.

—No hay ninguno. Me he dirigido a usted porque todos los taxis me pedían treinta pesetas por traerme aquí...

PEDRO LAIN ENTRALGO

Use Vd.
Calzado



Para el hombre
práctico